

en descubierta, i el se cubria con el Adarga, i tornaba à tomar piedras, i tirarle: el Indio faltaba con su Flecha en el Arco; i habiendo pasado gran rato, sin que con ninguna piedra fuese acertado, el Indio tuvo en tan poco al Castellano, que se le fue acercando tanto, que arremetió à el, i le puso la Flecha casi al arquillo del Adarga; i Alexo Gomez hiço harto en ponerse como vn ovillo, cubriendose con su Adarga; i como le vió tan junto à si, dexò las piedras, i tomó la Lançuela, i arrojóla, creyendo, que ià le tenia clavado; pero dió el Indio al través, i fuese mosando salvo, sin haver soltado su Flecha de la mano. Corrieron entonces los Indios à recibir à su Compañero, loando su ligereça, i esfuerço, burlandose de Alexo Gomez. Fue espetáculo de gran alegría, i admiracion, i llegandose la Noche, despartió à los vnos, i à los otros.

Otro Dia no pareció Hombre de los Indios, porque como veian que no podian prevalecer contra los Castellanos, mostrada la primera vista, i gana de defenderse; luego se iban à los Montes, adonde havian puesto la Gente, que no era para pelear; i lo mismo hicieron los otros Indios, que en los lugares havian determinado de resistir, pareciendoles, que siendo tan valiente Cotubanama, i no habiendo resistido, no tenian ellos para que esperar. Salian diversas cuadrillas de Castellanos, escudriñando la Tierra, con deseo de topár con Cotubanama, i con los Principales Caciques: i havia Castellanos tan diestros, que con no hacer mas rastro veinte, i treinta Indios, y por ser ligeros, i andar desnudos, que hiciera vn Castellano, de sola la mudança de vna hoja, caída del Arbol, i podrida, conocian por donde havian pasado. Otros Castellanos havia, que de solo el olor de el Fuego tomaban rastro de lexos, porque los Indios, à do quiera que estaban, hacian fuego. Aconteció, que treçe Castellanos siguieron vn rastro, i fueron à dar con dos mil Indios, entre chicos, i grandes. Llevaban quatro Ballestas, Espadas, Lanças, i Ródelas; i soltando las Ballestas, se rompieron las cuerdas, i aunque los Indios les fatigaban con Flechaços, i pedradas, ellos las recibian con las Ródelas, i tenian apartados à los Indios, encarradas las Ballestas, porque temiendo que estaban armadas, no se osaban acercar, i estando de esta manera mas

Los Castellanos andan en busca de Cotubanama.

Trece Castellanos se desfienden de dos mil Indios.

de tres horas, por maravilla se oió la grita en el Exercito Castellano, que pasando por alli cerca, acaso, havia aquella tarde hecho alto. Acudió Gente por el rastro, i los Indios se pusieron en huida, quedando muchos muertos, i presas las Mugeres, i Niños, que se repartieron en el Exercito. Y porque los Castellanos, en esta Guerra, padecieron grandísima hambre, se tuvo en mucho, que à todas horas, i en todas ocasiones, fuesen para todo obedientes; i para comer, vsaban llevar los Indios cautivos por los Montes, buscando las Raices, que ellos conocian; i vna vez los Esclavos mataron los Guardianes, i se llevaron sus Armas al señor Cotubanama, etio respeto entretenia la Guerra, porque todos los Indios, que se cautibaban, decian, que los demás se dieran, fino los detuviera el miedo de el señor Cotubanama, i sus amenazas, i los Castellanos ponian toda diligencia en haverle a las manos.

Por la mucha diligencia, i gran cuidado, de que Juan de Esquivel vsaba en saber nuevas de Cotubanama, para prenderle, i acabar aquella trabajosa Guerra, fue avisado, que con su Muger, i Hijos se havia pasado à la Isla de la Saona, i que estaba à buen recado. Determinó de pasar à ella, porque se tenia por cierto, que mientras no se prendiese à Cotubanama, no se sujetarian los Indios de la Provincia. Y habiendo ordenado, que vna Caravela, la que iba de Santo Domingo con Vitualla para el Exercito, se pudiese en cierta parte, adonde tomase la Gente, que havia de pasar à la Isla, de manera, que las Espias del Cacique no la viesén, porque habiendo puesto su Muger, e Hijos en vna Cueva, enmedio de la Isla, por haver descubierta, que aquella Caravela andaba por alli, aunque era para el efecto dicho, cada Dia embiaba Gente à las partes adonde la Caravela podia hechar Gente en Tierra, i el los visitaba, en compañía de doce Indios, los mas valientes. Una Noche embarcóse Juan de Esquivel con cinquenta Hombres, en la Caravela, frontero de la Isla, que no està mas de dos Leguas de Tierra (como se ha dicho) i fue al amanecer à la Isla, i saltaron treinta Hombres en Tierra, con sus Armas, i comida, bien exercitados en todo genero de pelear, i trabajar, i subieron à cierta Peña mui alta, poco antes que los Descubridores, o Espias

Disciplina non potest servare in minus exercitus. Cafiodor.

Omnia est hostium, haud fecit quara sua, nota erant Cic.

Juan de Esquivel pasa à Saona en busca de Cotubanama.

Laborare decurrere portare pondus. Solempulveremque ferre. Veg de

de Cotubanama llegasen. Ciertos Castellanos ligeros, prendieron à los Indios, i los llevaron à Juan de Esquivel: i preguntando, adonde estaba el Cacique? dixerón, que alli venia. Llevaron por Guia à los presos, i adelantandose algunos Castellanos, con deseo de señalarse en la prision del Cacique, pareciendoles, que ià le tenian en las manos, i hallando dos caminos, tomaron el de à mano derecha: solo vno hecho por el de à mano izquierda, porque como toda la Isla es de espesuras, no se puede ver vn Hombre à otro, por cerca que esté.

Llamabáse Juan Lopez Labrador, el que tomó el camino solo, Hombre de buen cuerpo, i fuerças, i bien exercitado, i de los antiguos de la Isla, el qual, entrado en el camino, topó doce valientes Indios, con sus Armas, vnos tras otros, porque ansi andan: i de otra manera, tampoco pudieran, por la estrechura del camino. Era el postrero Cotubanama, que segun dixo, llevaba vn Arco como de Gigante, i Flechas de tres puntas de hueso de Pescado, como de pie de Gallo. Los Indios, en descubriendo el Castellano, enmudecieron, como si sobre ellos fuera todo el Mundo; i preguntando Juan Lopez por Cotubanama, dixerón: Vesle aqui viene detrás, i apartaronse para que pasase con su Espada desnuda. Cotubanama le quiso flechar, pero cerró tan presto con el Juan Lopez, tirandole vna cuchillada, que el Cacique hechó las manos para repararla, i recogiendo el Castellano la Espada, se las dexò segadas. Yà eran huidos los otros Indios, i el Cacique gritando, decia en su Lengua: *No me mates, que io soi Juan de Esquivel.* Pusole la punta de la Espada en la barriga, i con la mano le tenia el hombro: i estando solo, no sabia que se hacer; i rogando el Cacique, que no le matase, porque como havia trocado el nombre con Juan de Esquivel, se llamaba asi: con sus manos corriendo sangre, desvió la Espada, i apretóse con Juan Lopez, i dando con el en tierra de espaldas, le ahogaba por la garganta, i gritando como podia, le oieron los Castellanos, que iban por el otro camino, que estaba cerca: i jendo allá, hallaron, que el Cacique maltrataba à Juan Lopez. El primer Castellano, con la Ballesta delarmada, dió al Indio tan gran golpe, que le aturdió: i levantandose, tam-

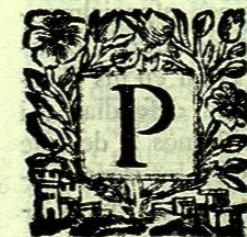
Juan Lopez Labrador topa có Cotubanama.

Juan Lopez Cotubanama llegó à las manos, i el Indio que da preso.

Socorren à Juá Lopez, i préde à Cotubanama.

bien se levantó Juan Lopez, medio muerto, i alli le prendieron, con ayuda de otros Castellanos, que llegaron luego.

CAP. X. Que con la muerte de Cotubanama quedó pacifica la Isla Española; i la licencia general, que se dió para cautivar à los Indios Caribes.



RESO Cotubanama, que tanto deseaban, le llevaron maniatado à cierto Lugar despoblado. Los doce Indios, que havian huido, fueron à dar aviso à la Mu-

ger, i Hijos, los quales se salieron de la Cueva, i huieron à otra parte. Embió Cotubanama por ellos à la Cueva, adonde hallaron las Espadas de los Castellanos, que mataron los Indios, i otras cosas del mueble del Cacique, de poco valor. Llevaronle en la Caravela à Santo Domingo, adonde Nicolás de Ovando le mandò ahorcar, i perdonò à todos los demás. Con esta muerte caieron todas las fuerças de la Isla, i quedó pacifica. Y para conservar en esta quietud la Provincia de Higüey, mandò el Comendador Maior poblar en ella dos Pueblos, el vno cerca de la Mar, que se llamó Salvaleon: i el otro dentro de Tierra, que se dixo Santa Cruz de Aycayagua, i à entrambas Villas repartió todos los Pueblos de los Indios: i así huvo en aquella Isla diez i siete Villas de Castellanos. Santo Domingo: la Buena Ventura, en las Minas viejas: la tercera, el Bonao: la Concepcion, i Santiago; la sexta, Puerto de Plata: Puerto Real; la octava, Lares de Guhabà: el Arbol Gordo: el Cotuy; la vndecima, la Villa de Azúa: San Juan de la Maguanà: Xaraguà: la Villa de Yaquimo; la decimaquinta, Salvatierra: Salvaleon; i la vltima, Santa Cruz de Acayazagua.

Havian ià en este tiempo mandado los Reies Catolicos, demás de la instrucción, que se dió à Nicolás de Ovando, que nadie escandalizase à los Indios de la Española, ni de ninguna de aquellas Islas, i Tierra-firme, ni los cautivasen, ni llevasen à Castilla, ni à otras partes, ni en sus personas, i bienes

Ignoscendo Populi Romani magnitudinem auxisse. Sal. Con la muerte de Cotubanama queda pacifica la Isla Española.

Non permisses Miles: esse possessores insulas in sole ferre. Cafiodor.

les hiciesen daño alguno, por el celo que tenían, que las Gentes de aquellas Tierras recibiesen buen exemplo, i buenas obras, para que mas facilmente fuesen traídos a nuestra Santa Fe: i con este fin, dieron en Castilla licencia a algunos, para que fuesen a rescatar, i contratar, para que comunicasen con los Indios de paz, i con la comunicación, i amor de los Christianos, se aficionasen a las cosas de la Religion Christiana. Pero como los Años pasados quedaron escandalizados de Christoval Guerra, i de otros, especialmente en Cartagena, adonde hizo violencias, i no los dexaban saltar en sus Tierras, i con las Armas se defendian, i mataron algunos Christianos, de que formaron grandes quejas a los Reyes Catolicos, i les informaron, que eran Canibales, que ora dicen Caribes, a los que comen Carne Humana: i era así, que estos tales siempre huieron la conversacion de los Christianos: por lo qual, aborreciendo la Reina esta nueva de comer Carne Humana, que para ella fue muy espantosa, i la relacion de sus barbaras, i bestiales costumbres, mandò dar vna Patente; cuius substancia era: *Que aunque havian procurado de convencer, i animar a los Indios, a que fuesen Christianos, i para que viviesen como Hom- bres de rason, havian embiado con sus Capitanes, Religiosos, que les predicasen, i doctrinasen en las cosas de nuestra Santa Fe Católica; i aunque en algunas Islas fueron bien recibidos, en otras, adonde estaba cierta Gente, que llaman Canibales, nunca los quisieron oír, ni acoger, antes los defendieron con sus Armas, que no pudiesen entrar, i mataron algunos Christianos: i despues acá, havian estado en su pertinacia, haciendo Guerra a los Indios, que estaban en su servicio, prendiendolos para comellos, como de hecho los comian, i siendo informados, que para el servicio de Dios, sosiego, i seguridad de los Indios pacíficos, convenia, que fuesen castigados, por los delitos, que cometian contra sus Subditos; i que habiendolo consultado con los de su Consejo, atento que los dichos Canibales havian sido requeridos muchas veces, que fuesen Christianos, i se convirtiesen, i estuviesen incorporados en la Comunión de los Fieles, i debaxo de su obediencia, i tratasen bien a los otros sus Vecinos de las otras Islas, i no solo no lo havian querido hacer, sino antes se defendian, para no ser doctrinados en las cosas de la Fe, i continuaban en hacer*

Los Indios, escandalizados de Christoval Guerra, i de otros, no dexaban saltar a Tierra, en Cartagena, a los Castellanos.

Licencia general para hacer guerra, i cautivar a los Caribes.

El Rei es informado de los vicios de los Caribes.

... i continuaban en hacer

Guerra a sus Subditos, estando endurecidos en su mal proposito, idolatrando, i comiendo Carne Humana: Acordaron de dar licencia a qualesquiera Personas, que con su mandado fuesen a las Islas, i Tierra firme, para que porfiando los dichos Canibales en resistirlos, pudiesen cautivar, i llevar a qualesquier partes, para venderlos, i aprovecharse de ellos, sin incurrir en pena alguna, pagando el derecho Real, porque traendolos entre Christianos, mas facilmente pudiesen ser convertidos. Señalaronle, especialmente, las Islas de San Bernardo, Isla fuerte: i las de Barú, que han perdido su nombre: i los Puertos de Cartagena, Santa Marta, i otros.

Que se puedan cautivar los Canibales, hacerlos Esclavos

CAP. XI. Que los Amotinados de Jamayca llegan a las manos con los otros, i queda la Victoria por los Fieles, que fue la primera Batalla, que buvo entre Castellanos, en las Indias.



PER SEVERANDO Francisco de Porras en su Rebelion, sin haver querido aceptar los ofrecimientos del Almirante, caminò con sus Compañeros la buelta de los Navios: i llegando hasta vn quarto de Legua de ellos, parò en vn Pueblo de Indios, que llamaban Mayma, adonde algunos Años despues se hizo vn Pueblo, que llamaron Sevilla; i sabido por el Almirante el proposito que llevaban, embió al Adelantado su Hermano, para que con buenas razones les apartase de aquel proposito, i los reduxese a obediencia. Llevò consigo cinquenta Hombres, no del todo sanos, aunque bien armados, i llegando por vna ladera, a vn tiro de Ballesta del Pueblo, embió a los dos Mensageros, que de parte del Almirante fueron otra vez a requerirlos con la paz, i que tuviese por bien Francisco de Porras, que se tratase de concierto. Pero como se tenían por valientes, i mas exercitados, teniendo en poco a los que iban con el Adelantado, que les parecían flacos, i Gente de Palacio, no dieron lugar a que los Mensageros hablasen, sino puestas en Esquadron, con las Armas en las manos, arro-

Francisco de Porras, i el Adelantado, peleá, que es la primera Batalla que buvo entre Castellanos, en las Indias.

A Miliibus Imperatore potius quam hostem meum debere. Valer. Qui nihil metuant, nisi turpe famam. Sall.

In rebus asperis. & tenui spe fortissima queque consilia tutissima sunt. Cic.

El Adelantado, Hombre valeroso, pelea con los Amotinados, i los vence

Scipionis laudata sententia est, viam hostibus, qua fugiunt: muniendam. Veg.

El Piloto Pedro de Ledesma queda con grandes heridas, i le curan los Indios

arrogantemente embestian, gritando, muera, muera, iendo seis juramentados de matar al Adelantado, de quien mas caso, que de todos, hacian: el qual viendo a los Suios, les dixo, que hiciesen como el, i no tuviesen de nada temor, sino de la verguença de ser vencidos de Rebeldes, i luego arremetieron, i al primer encuentro caieron seis, i los mas de los Conjurados. Francisco de Porras, que era Hombre valiente, fue sobre el Adelantado, i de vna cuchillada le hendiò toda la Rodela, hasta la manija, i llegò a herirle la mano: i quando quiso, no pudo cobrar la Espada: i el Adelantado, como animoso, viendose en este trance, i que su Gente por otra parte enflaquecia, cerrò con Francisco de Porras, i determinadamente se abraçò con el, i luego acudieron otros, que le asieron, i con algunas heridas le prendieron. Rebolvió el Adelantado, que era Hombre animoso, i de gran fuerza, sobre los demás, i en poco espacio fueron muertos muchos, i entre ellos Juan Sanchez de Cadiz, a quien Quibia se soltó, i Juan Barba, que fue el primero que se viò sacar la Espada contra el Almirante, quando se alçaron: i caiendo otros mal heridos, fueron todos puestos en rota: i los que pudieron, como Gente vil, i traidora, bolvieron las espaldas.

Quiso ir el Adelantado en su seguimiento, si algunos de los mas honrados, que alli estaban, no se lo estorvaran, diciendo, que aquello bastaba por castigo, i que no convenia llevarlo hasta el cabo. Bolvióse a los Navios, llevando preso a Francisco de Porras, i a otros, adonde fueron con alegria recibidos del Almirante, i de los que con el havian quedado, el qual diò gracias a Dios, teniendo por cierto haverse librado de la muerte, ò de grandes trabajos. Fue solamente el Adelantado herido en la mano, i vn Maestresala del Almirante, que de vn pequeño golpe de Lança en vna cadera, murió. No muriendo el Piloto Pedro de Ledesma, que salió con vna herida en la cabeza, que se le parecían los sesos, i otra en el hombro, tan grande, que del pellejo le colgaba el braço, i la vna pantorrilla a raíz del hueso, desde la corba, cortada, i colgando hasta el tovillo, i el vn pie, como quien le pusiera vna suela, ò chinela cortada, desde el calcañar, hasta los de-

dos: i así caído, llegaban los Indios del Pueblo a el, i con palillos abrianle las heridas, para ver las llagas, que hacian las Espadas; i quando le enojaban, decia: *Pues si me levanto*: i con solo aquello huian, como afombrados, i no era maravilla, porque era Hombre feroz, i de gran cuerpo, i la voz gruesa: i como era valiente, debíase de defender bravamente, i por esto pudo ser, que muchos diesen sobre el, i le maltratasen. Estuvo el Dia de la Batalla, i el siguiente hasta la Tarde, sin que ninguno supiese de el, ni le diese vna gota de Agua, de donde parece, que debia de ser de admirable Suge- to. Sabido en los Navios, fueron por el, i pusieronle en vna Casa de paja, que sola la humedad, i los mosquitos, bastarían para matarle. Començò a curar vn Cirujano, el qual, por falta de Termentina, le quemò las heridas con Aceite: las quales fueron tantas mas de las dichas, que juraba el Cirujano, que cada Dia, de los ocho primeros que le curò, le hallaba heridas nuevas.

El Dia siguiente de la Batalla, que fueron los veinte de Maio, los que havian escapado, embieron vna Peticion, firmada de todos, al Almirante, confesando en ella sus delitos, suplicandole: *Que usando con ellos de misericordia, los perdonase, porque muy de coraçon se arrepentian de la desobediencia pasada, i que convisan, que Dios les havia dado el pago, i prometian de servirle muy fielmente: lo qual juraron sobre vn Crucifixo, i vn Misal, con pena, que si lo quebrantasen, ningun Sacerdote, ni otro Christiano, los pudiese oír de Confesion, i que no les valiese la Penitencia: i que renunciaban los Santos Sacramentos de la Iglesia: i que a el tiempo de su muerte no les valiesen Bulas, ni Indulgencias: i que se hiciese de sus Cuerpos, como de malos, i renegados Christianos, no enterrandolos en Sagrado, sino en el Campo, como Hereges. Y renunciaron, i quisieron, que el Sumo Pontifice no los absolviese, ni Cardenales, ni Arzobispos, ni Obispos, ni otro Sacerdote. A todas estas execrables penas, los Pecadores se obligaron, si este juramento quebrantasen. Y el Almirante se obligò de perdonarlos, i recibirlos, con tal, que su Capitan Francisco de Porras, quedase siempre en la prision bien guardado, como estaba. Y porque en los Navios no estarian tanto a su contento, i porque no huviese entre los Alçados,*

Fiereca del Piloto Pedro de Ledesma.

Pedro de Ledesma, con sus heridas, estuvo casi 2 Dias sin curarse, ni comer.

Los Amotinados, vencidos, se humillan a el Almirante.

Lo que juran los Amotinados.

Quantum pervercatia in hostem, tanta beneficentia adversus supplices ostendunt. Sen.

i los otros, palabras, determinò el Almirante de embiarles vn Capitan, con Rescates, que los entretuviese por la Isla, hasta tanto que viniesen los Navios, que aguardaban cada Dia.

CAP. XII. Que el Almirante sale de Jamayca, i va a la Española, i los agravios que le hizo Ovando.



STANDO en tal estado las cosas de Jamayca, i cumplido vn Año, que el Almirante allí havia llegado, llegó vn Navio, que Diego Mendez havia fletado, i proveido, i con el vna Caravela, que lleuò Diego de Salcedo, Criado del Almirante, con el qual le escribió el Comendador Maior. Quexabase el Almirante del Comendador Maior, porque huviese detenido tanto los Navios, i decia, que lo havia hecho indiosamente, porque allí pereciese, pues en vn Año entero, que allí le dexò padecer, se huviera podido embiar a partes mui remotas; i que con todo esto no se moviera, si las murmuraciones de el Pueblo, i lo que se decia en los Pulpitos, no le huvieran obligado a ello. Embarcose el Almirante, i todos los Amigos, i Enemigos, i se hizo a la vela a 28. de Junio. Navegaron con mucho trabajo, por ser los vientos, i corrientes continuamente contrarias, que vienen con las Brisas: i llegando a la Isla, que llaman Beata, que està junto a la Española, veinte Leguas de Yaquimo, que el Almirante llamaba, Puerto del Brasil, adonde acontece detenerse vn Navio ocho Meses, sin poder pasar adelante, determinò de hacer saber a Nicolás de Ovando, que estava allí, por deshacer qualquiera sospecha, que contra el se pudiese tener, acerca de inquietudes, que podria mover en la Isla. Llegò, al cabo, al Puerto de Santo Domingo, a 13. de Agosto: salió a recibir el Comendador Maior, con toda la Ciudad, haciendole mucha reverencia, i fiesta. Apoyentòle en su Casa, adonde le hizo servir mui cumplidamente.

El Almirante se embarca, i sale de Jamayca, i va a la Española

Con todas estas cortesias, que Nicolás de Ovando hacia al Almirante, se

quexò asperamente de el, porque le hizo muchos agravios, que tuvo por afrentas. Fue el primero, que traendo preso a Francisco de Porras, Capitan de los Amotinados, i teniendolo en el Navio en hierros, para llevarle a Castilla, le hizo sacar, i ponerle en libertad, en su presencia: i intentò de querer castigar a los que havian sido con el Almirante, i tomado Armas para su defenfa, i de conocer en las causas, i delitos, que en aquel Viage, i Armada se havian hecho. Y como esto era vn notorio agravio, pues que no le comperia aquel juicio, fino al Almirante, como a Capitan General, lo disimulaba con mucho sentimiento, viendo que no aprovechaba presentarle sus Provisiones, las quales no admitia, ni cumplia, diciendo, que no hablaban con el; i todo lo llevaba con disimulacion, i risa. Estas, i otras vejaciones, que se hacian al Almirante en Santo Domingo, adonde ià Nicolás de Ovando, por el mucho tiempo que havia que servia en la Isla, procedia absolutamente: duraron, hasta tanto que se adobò el Navio, que le traxo de Jamayca, i se fletò vna Nao, en que su Hijo, i Criados fueron a Castilla: toda la demàs Gente se quedó en la Española. Hicose a la vela a los doce de Septiembre, i en saliendo del Puerto, se rajò al Navio el Mastil, a raiz de la cubierta, por lo qual el Almirante le mandò bolver, i siguiò su viage en la Nao. Y haviendole hecho buen tiempo hasta casi el tercio del Golfo, diòles vna terrible Tormenta, con que se vieron en gran peligro; i vn Sabado, a 19. de Octubre, siendo ià la Tormenta cesada, i ellos con algùn sosiego, se les vino todo el Mastil abaxò, hecho quatro pedaços; pero el esfuerzo del Adelantado, i la industria del Almirante (aunque se hallaba en la cama mui fatigado de la Gota) lo remediaron, haciendo vn Mastil de la Entena, engrosando, i fortaleciendo la mitad de ella con las latas, i madera de los Castillos, que deshicieron. En otra Tormenta se les quebrò la Contramesana, i parecia, que la fortuna, mui particularmente, perseguia al Almirante, sin darle algùn descanso, para que toda su vida fuese trabajos, i angustias: navegò de aquella manera setecientas Leguas; i al cabo, por la bondad de Dios, entrò en San Lucar, i de allí fue por algunos Dias a descansar a Sevilla.

El Almirante es mui agraviado de Nicolás de Ovando.

Durumitate, in superbiam mutans. Lip.

El Almirante se embarca para Castilla.

El Almirante, perseguido de muchas desgracias, llega a Castilla.

CAP. XIII. Que llegó el Almirante a Castilla, i lo mucho que sintió la muerte de la Reina; i lo que pasaba en sus negocios; i que este Año pasó Hernando Cortés a las Indias.



Time, se nequitatem non enim venit sola. Lip.

Sentimiento de el Almirante por la muerte de la Reina Católica Doña Isabel.

Hernando Cortés pasa este Año a las Indias.

Hernando Cortés estudiò en Salamanca, i era inclinado a la Guerra.

que pasase

LEGADO el Almirante a Sevilla, para que sus adversidades llegasen adonde mas le podian entristecer en la vejez, supò, que la Católica Reina Doña Isabel era fallecida, en quien tenia todo su amparo, i esperanza; i ningun dolor, ni afliccion le pudiera suceder, que le causara maior tribulacion: porque como ella fue quien principalmente admitiò su primera empresa del Descubrimiento de las Indias, le esforçaba, defendia, i sostenia mui agradecida de tan inestimable servicio, como de el havia recibido; i por el contrario el Rei Catolico nunca le mostrò obras, ni señales de agradecimiento: antes le desfavoreciò, puesto que nunca le faltaron cumplimientos de palabra. Creiose, que por haver hecho en su animo mas impresion de lo que fuera justo, las murmuraciones de los Emulos del Almirante, i la Reina, dexò en su Testamento mui encargado al Rei el buen tratamiento de los Indios. Antes de pasar mas adelante, serà bien decir en este lugar, pues en este Año sucediò, que Hernando Cortés, que tanta parte tendrá en esta Historia, pasó a la Española. Y para començar desde luego el hilo de sus cosas, fue Natural de Medellin, Villa principal de Extremadura: fue Hijo de Martin Cortés de Monroy, i de Doña Catalina Pigarro, ambos de Gente Noble: nació en el Año de 1485. criòse siempre enfermo, hasta que siendo de edad de catorce Años, le embiaron sus Padres a Salamanca, adonde estudiò bien la Gramatica Latina, con proposito de pasar al estudio de las Leies; pero sucediendole vnas quartanas, bolviò a su Tierra; i porque sus Padres le conocieron inclinado a la Guerra, de buena gana le concedieron licencia, para que pasase a las Indias, a buscar el amparo del Governador Nicolás de Ovando, de quien esperaba favor, como Natural de Extremadura. Llegò a Sevilla, al tiempo que pasaban cinco Navios a la Española, i entre ellos el de Alonso Quintero, adonde se embarcò: Llegados a las Canarias, Alonso Quintero, codicioso de vender bien sus Mercaderias, en la Isla de Santo Domingo, sin dár de ello noticia a sus Compañeros, se hizo a la vela vna Noche: poco despues le hizo tan recio tiempo, que se bolviò al Puerto, de donde havia salido, quebrado el Mastil: rogò a los Compañeros, que mientras le aderezaba, le esperasen: hicieronlo, aunque no se lo debian: partieron todos juntos, i despues de haver navegado así, muchos Dias, viendo Quintero el viento prospero, engañado con la codicia, tornò a adelantarse; i como aquella Navegacion era nueva, i los Pilotos eran poco diestros en ella, vino Quintero a dár, adonde no sabia si estava bien, o mal: no pudo disimular la turbacion, i tristeza. Visto esto, los Pasajeros se entristecieron mucho, i los Marineros, no menos turbados, se descargaban de la culpa, hechandola los vnos a los otros: los Bastimentos les començaron a faltar, i el Agua, que traian, vino a ser tan poca, que no bebian fino de la llovediza, cogida en las Velas, que por esto era de peor gusto: creciendo los trabajos, crecia en todos la confusion, i turbacion: animabalos el Moço Cortés, como el que se havia de ver en otros maiores aprietos. Estando así confusos, i mas congojosos de la salud del Anima, que del Cuerpo, temerosos de dár en Tierra de Caribes, donde fuesen comidos, el Viernes Santo, cuiò Dia, i Lugar los hacia mas devotos, vino vna Paloma al Navio, asentòse sobre la Gavia, que parecia a la que vino a Noè, con el Ramo de la Oliva: lloraban todos de placer, i daban gracias a Dios, creiendo que estaban cerca de Tierra: volò luego la Paloma, i ellos enderezaron el Navio a donde la Paloma iba volando: siguiendo este Norte, i Estrella: el primer Dia de Pascua de Resurreccion, el que velaba descubriò Tierra, diciendo a grandes voces: Tierra, Tierra: Nueva por cierto, a los que andan perdidos por la Mar, de grandissima alegria, i contento; con lo qual Cortés, aunque mostrò placer, no fue tan grande, que diese muestra de haver temido, como

Hernando Cortés se embarca para las Indias en el Navio de Alonso Quintero

Lo sucedido a Hernando Cortés en el viage de las Indias.

Siguiendo la Paloma el Dia de la Pascua de Resurreccion, descubrió Tierra.

El Almirante